

DE LAS AUDIENCIAS (16.12.2015)



El domingo pasado se abrió la Puerta santa de la Catedral de Roma, la basílica de San Juan de Letrán, y se abrió una Puerta de la Misericordia en la catedral de cada diócesis del mundo, también en los santuarios y en las iglesias indicadas por los obispos. El Jubileo es en todo el mundo, no solamente en Roma. He deseado que este signo de la Puerta santa estuviera presente en cada Iglesia particular, para que el Jubileo de la Misericordia pueda ser una experiencia compartida por todas las personas. El Año Santo, de este modo, ha comenzado en toda la Iglesia y se celebra tanto en Roma como en cada diócesis. También la primera Puerta santa se abrió en el corazón de África. Y Roma es el signo visible de la comunión universal. Que esta comunión eclesial sea cada vez más intensa, para que la Iglesia sea en el mundo el signo vivo del amor y la misericordia del Padre.

También la fecha del 8 de diciembre ha querido subrayar esta exigencia, vinculando, a 50 años de distancia, el inicio del Jubileo con la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II. En efecto, el Concilio contempló y presentó la Iglesia a la luz del misterio de la comunión. Extendida en todo el mundo y articulada en tantas Iglesias particulares es, sin embargo, siempre y sólo la única Iglesia de Jesucristo, la que Él quiso y por la cual se entregó a sí mismo. La Iglesia «una» que vive de la comunión misma de Dios. Este misterio de comunión, que hace de la Iglesia signo del amor del Padre, crece y madura en nuestro corazón, cuando el amor, que reconocemos en la Cruz de Cristo y en el cual nos sumergimos, nos hace amar del mismo modo que nosotros somos amados por Él. Se trata de un Amor sin fin, que tiene el rostro del perdón y la misericordia. Pero la misericordia y el perdón no deben quedarse en palabras bonitas, sino realizarse en la vida cotidiana. Amar y perdonar son el signo concreto y visible que la fe ha transformado nuestro corazón y nos permite expresar en nosotros la vida misma de Dios. Amar y perdonar como Dios ama y perdona. Este es un programa de vida que no puede conocer interrupciones o excepciones, sino que nos empuja a ir siempre más allá sin cansarnos nunca, con la certeza de ser sostenidos por la presencia paterna de Dios. Este gran signo de la vida cristiana se transforma después en muchos otros signos que son característicos del Jubileo. Pienso en quienes atravesarán una de las Puertas Santas, que en este Año son verdaderas Puertas de la Misericordia. La Puerta indica a Jesús mismo que ha dicho: «Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos» (Jn 10, 9). Atravesar la Puerta santa es el signo de nuestra confianza en el Señor Jesús que no ha venido para juzgar, sino para salvar (cf. Jn 12, 47). Estad atentos que no haya alguno más despierto, demasiado astuto que os diga que se tiene que pagar: ¡no! La salvación no se paga, la salvación no se compra. La Puerta es Jesús y ¡Jesús es gratis! El mismo habla de quienes no dejan entrar como se debe, y simplemente dice que son ladrones y bandidos. De nuevo, estad atentos: la salvación es gratis. Atravesar la Puerta Santa es signo de una verdadera conversión de nuestro corazón. Cuando atravesemos esa Puerta es bueno recordar que debemos tener abierta también la puerta de nuestro corazón. Estoy delante de la Puerta Santa y pido: «Señor, ¡ayúdame a abrir la puerta de mi corazón!». No tendría mucha eficacia el Año Santo si la puerta de nuestro corazón no dejara pasar a Cristo que nos empuja a ir hacia los demás, para llevarlo a Él y su amor. Por lo tanto, igual que la Puerta santa permanece abierta, porque es el signo de la acogida que Dios mismo nos reserva, así también nuestra puerta, la del corazón, ha de estar siempre abierta para no excluir a ninguno. Ni siquiera al que o a la que me molesta: a ninguno. Un signo importante del Jubileo es también la Confesión. Acercarse al Sacramento con el cual somos reconciliados con Dios equivale a tener experiencia directa de su misericordia. Es encontrar el Padre que perdona: Dios perdona todo. Dios nos comprende también en nuestras limitaciones, nos comprende también en nuestras contradicciones. No solo, Él con su amor nos dice que cuando reconocemos nuestros pecados nos es todavía más cercano y nos anima a mirar hacia adelante. Dice más: que cuando reconocemos nuestros pecados y pedimos perdón, hay fiesta en el cielo. Jesús hace fiesta: esta es su misericordia. No os desaniméis. Adelante, ¡adelante con esto! Cuántas veces me han dicho: «Padre, no puedo perdonar al vecino, al compañero de trabajo, la vecina, la suegra, la cuñada». Todos hemos escuchado esto: «No puedo perdonar». Pero, ¿cómo se puede pedir a Dios que nos perdone, si después nosotros no somos capaces del perdón? Perdonar es algo grande y, sin embargo, no es fácil perdonar, porque nuestro corazón es pobre y con sus fuerzas no lo puede hacer. Pero si nos abrimos a acoger la misericordia de Dios para nosotros, a su vez somos capaces de perdón. Muchas veces he escuchado decir: «A esa persona yo no la podía ver: la odiaba. Pero un día me acerqué al Señor, le pedí perdón por mis pecados, y también perdoné a esa persona». Estas son cosas de todos los días, y tenemos cerca de nosotros esta posibilidad. Por lo tanto, ¡ánimo! Vivamos el Jubileo iniciando con estos signos que llevan consigo una gran fuerza de amor. El Señor nos acompañará para conducirnos a experimentar otros signos importantes para nuestra vida. ¡Ánimo y adelante!

NOTICIAS Y AVISOS

El día 21 (lunes) a las 20'00h hay Lenguaje de signos.

El día 24 (jueves) a las 00'00h celebraremos la tradicional Misa del Gallo. Tras ella habrá unos mantecados en los salones parroquiales para celebrar el Nacimiento del Redentor.

El día 25 (viernes) día de la Navidad del Señor, habrá celebración de la Santa Misa a las 11'00h y a las 19'00h. No habrá despacho parroquial.



Si quieres recibir esta Hoja por correo electrónico envía un correo a: parroquia.aguadulce@diocesisalmeria.es

MARÍA, MADRE DE FE Y MISERICORDIA

En el Evangelio de este domingo, IV de Adviento, la visitación de María a su prima Isabel, madre del Bautista, nos ayuda a contemplar a María que hace *su Adviento* en aquella visita, y se cumple, en principio, la esperanza mesiánica: ¡El Señor vendrá a salvar a su pueblo! Las palabras de Isabel representan a toda la humanidad cuando reconoce que, a través de María, el Señor ha venido a nosotros. María es la portadora de Jesús a los hombres, la medianera del don de Dios.

La figura de María, en este misterio, adquiere una fuerte dimensión eclesiológica: en el seno de María fue llevado Jesús durante nueve meses; en la fe de la Iglesia, Jesús es llevado hasta la consumación de los siglos. La Iglesia, a la vez que espera en el Señor, también lo lleva.

El profeta Miqueas nos ofrece este domingo, cercano a la Navidad, el telón de fondo de la narración del nacimiento de Jesús como lo presenta San Lucas: Belén, la madre, los pastores, los hermanos, la paz... El texto de la primera lectura encuentra su maravillosa realización en el evangelio que proclamamos hoy: la Virgen Madre lleva a casa de Zacarías y a la de Isabel, la salvación de Dios, y a través de ella se cumple lo que pedimos en el Salmo: “Que brille tu rostro y nos salve”. Este misterio continúa realizándose por la mediación eclesial, cuando la Iglesia, fiel a la Palabra del Señor, hace “esto en memoria mía”.

La segunda lectura es una entrada en profundidad en el misterio de la persona de Cristo. Éste, del que habla la profecía de Miqueas, como pastor de orígenes remotos, y que es el “Señor” que María lleva en su seno, es el enviado de Dios, dispuesto a cumplir en todo su voluntad; es el sacerdote por naturaleza, mediador entre Dios y los hombres, que se ofrece desde el primer instante de su presencia en el mundo para dar cumplimiento perfecto a la comunión entre Dios y los hombres, que no lograban los sacrificios antiguos.



La carta a los Hebreos enlaza la encarnación con la pasión del Siervo, mostrando así la unidad de todo el misterio pascual de Cristo. El autor pone en boca de Jesús, las palabras del salmista que expresa su total dedicación a la voluntad de Dios. Este es el sentido de la persona de Jesús, desde el momento mismo que entra en el mundo: el

cumplimiento de la misión de salvación de los hombres: “*Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo...*”.

Es como si, misteriosamente, penetrásemos en el interior de Jesús, en el seno de María, y escuchásemos la gran plegaria de ofrecimiento del Hijo de Dios hecho hombre, sacerdote verdadero y definitivo que une a los hombres con el Padre. Caminemos así en este final de Adviento hasta la llegada de la Navidad.



Párroco
Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Roquetas de Mar

ESCUCHA SU VOZ

LECTURA DEL LIBRO DE MIQUEAS

Miq 5,1-4

Así dice el Señor: pero tú, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel. Su origen es desde lo antiguo, de tiempo inmemorial. Los entrega hasta el tiempo en que la madre dé a luz, y el resto de sus hermanos retornarán a los hijos de Israel. En pie pastoreará con la fuerza del Señor, por el nombre glorioso del Señor su Dios. Habitarán tranquilos porque se mostrará grande hasta los confines de la tierra, y ésta será nuestra paz.

SALMO 79

*Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve*

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas entre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos.

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste,
no nos alejaremos de ti;
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

LECTURA DE LA CARTA A LOS HEBREOS

HEB 10,5-10

Hermanos, cuando Cristo entró en el mundo, dijo: Tú no quieres sacrificios ni ofrendas; pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocausto ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: Aquí estoy, oh Dios, para hacer

tu voluntad. Primero dice: No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias —que se ofrecen según la ley—. Después añade: Aquí estoy yo para hacer tu voluntad. Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lc 1,39-45

En aquellos días, María se puso de camino y fue a prisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel escuchó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo, y dijo voz en grito: ¡Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.



Lecturas de la Misa para la Semana

Lunes	21	San Pedro Canisio	Cant 2,8-14 o Sof 3,14-18 / Sal 32 / Lc 1,39-45
Martes	22	Santa Francisca Cabrini	1 Sam 1,24-28 / Sal 1 Sam 2,1.4-8 / Lc 1,46-56
Miércoles	23	San Juan de Kety	Mal 3,1-4.23-24 / Sal 24 / Lc 1,57-66
Jueves	24	San Gregorio	2 Sam 7,1-5.8-11.16 / Sal 88 / Lc 1,67-79
Viernes	25	Natividad del Señor	Is 52,7-10 / Sal 97 / Heb 1,1-6 / Jn 1,1-18
Sábado	26	San Esteban, protomártir	Hch 6,8-10;7,54-60 / sal 30 / Mt 10,17-22

EN NUESTRA DIÓCESIS



Mañana histórica para Almería: El obispo diocesano, D. Adolfo González Montes congregó a sacerdotes y fieles para la apertura de la puerta santa que simboliza y representa un año de gracia y perdón para la Diócesis de Almería. La celebración comenzó a

las 11:30h, en la plaza de la Catedral invocando al Padre los frutos de este año Jubilar y con la lectura del evangelio lucano de la oveja perdida así como la de un fragmento de la Bula del Papa Francisco por la que se convoca dicho Jubileo. A continuación la procesión partió hacia la Puerta de los perdones que fue abierta solemnemente por el obispo diocesano y los numerosos fieles allí congregados siguieron al prelado almeriense que llevó el Libro de los Evangelios, para posteriormente celebrar la Eucaristía.



A las 12:30h del sábado 19 de diciembre el obispo diocesano se reunió en la casa sacerdotal Maestro Ávila con los religiosos y religiosas

presentes en nuestra diócesis. El encuentro comenzó con el rezo de la hora intermedia. A continuación el Padre dominico Antonio Bueno en nombre de todos los religiosos y religiosas pronunció una palabras de saludo donde expresó los deseos de que Cristo venga en estas fechas de una forma especial a los más excluidos de la historia y un deseo de que

Ntra. Sra.
del Carmen
Patrona de
Aguadulce
ruega por
nosotros

nunca falte la solicitud y la escucha del obispo de Almería por todo el pueblo a él encomendado.

"La Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo" este es el título del plan pastoral que D. Adolfo González Montes, junto al resto de los ponentes, presentó el pasado día 16 de Diciembre en la sede madrileña de la calle Añastro de la Conferencia Episcopal Española.



El pasado sábado 12 de diciembre, el arciprestazgo de Huércal-Overa-Los Vélez celebró una convivencia para los adolescentes y jóvenes del territorio arciprestal. Participaron confirmandos de las parroquias de Pulpí, Huércal



Overa y Vélez Rubio que junto a sus párrocos y los responsables del secretariado de Pastoral Juvenil se desplazaron a San Juan de los Terreros (Pulpí) para compartir la experiencia joven de la fe.

www.diocesisalmeria.es

CON SU EJEMPLO

SAN ESTEBAN

A San Esteban se le llama "protomártir" porque fue el primer mártir de toda la historia católica. San Esteban era uno de los hombres de confianza de los apóstoles; habló y defendió muy bien a Jesús, que entre los judíos generó cierto descontento. Por tal razón, la tradición señala que fue llevado ante el Tribunal Supremo de la Nación, el Sanedrín, para ser acusado con falsos testigos, los cuales argumentaron que Esteban afirmaba que Jesús iba a destruir el templo y a acabar con las leyes de Moisés. Sin embargo, el santo no se atemorizó, y por el contrario, pronunció un impresionante discurso en el cual fue recordando toda la historia del pueblo de Israel (Hechos 7) y a través del cual



exhortó a los judíos a rectificar, reprendiéndolos por haber llegado al extremo de no sólo no reconocer al Salvador, sino de haberlo además crucificado.

Llenos de ira, éstos lo arrastraron fuera de la ciudad y lo apedrearon.

Los que lo apedreaban dejaron sus vestidos junto a un joven llamado Saulo (el futuro San Pablo que se convertirá por las oraciones de este mártir) y que aprobaba aquel delito. Mientras lo apedreaban, Esteban decía: "Señor Jesús, recibe mi espíritu". Y de rodillas dijo con fuerte voz: "Señor, no les tengas en cuenta este pecado". Y diciendo esto, murió.

Los cristianos lo rescataron y dieron a su cuerpo digna sepultura.

HORARIOS DE MISA

	PARROQUIA	ERMITA
LUNES	09'30h	-
MARTES	19'00h	-
MIÉRCOLES	09'30h	-
JUEVES	00'00h	-
VIERNES	11'00h / 19'00h	-
SÁBADO	19'00h	10'00h
DOMINGO	11'00h / 19'00h	-

HORARIOS DESPACHO PARROQUIAL

MARTES	10'00h -12'00h / 19'30h
VIERNES	-

CONTACTO

C/ Virgen del Carmen, 1. Apartado nº 47
parroquia.aguadulce@diocesisalmeria.es

950 34 50 17

www.parroquiacarmenaguadulce.es